

Consideramos un regalo especial para nuestra Escuela de Santidad, y un delicado detalle de la Providencia, que el Santo Padre haya convocado un **Año especial dedicado a San José**. Él es el santo más grande, sin duda, de toda la Iglesia después de la Santísima Virgen, y el modelo más sencillo y a la vez más sublime y accesible que podemos tener, además del mejor intercesor. Por eso recurrimos a él y le encomendamos los frutos que tanto deseamos en esta Escuela.

1. Introducción. Objetivos del Año de San José

El Papa **Francisco** anunció el día de la Inmaculada Concepción la celebración de un Año especial dedicado a San José, con motivo del 150 aniversario de su declaración como patrono de la Iglesia universal. Fue una grande e inesperada sorpresa. Este Año especial daba comienzo ese mismo día. Del 8 de diciembre de 2020, al 8 de diciembre de 2021.

El Santo Padre lo establecía así en la carta apostólica **«Patris corde»** («Con corazón de padre»). Ese mismo día también salía a la luz un Decreto de la Penitenciaría Apostólica fijando la concesión de indulgencias para este año.

La **ocasión** para esta convocatoria es la proclamación de San José como **patrón de la Iglesia católica universal** por parte del Beato **Pío IX** mediante el decreto *Quemadmodum Deus*, del 8 de diciembre de 1870¹, del que se cumplen efectivamente ahora los 150 años exactos.

Y los **objetivos** que Francisco quiere conseguir con este Año los deducimos tanto de la Carta como del Decreto:

- 1º - *Que crezca en nosotros el amor a este gran Santo.*
- 2º - *Que nos sintamos impulsados a implorar su intercesión y a imitar sus virtudes.*
- 3º - *Que todos los fieles puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios, a la luz del ejemplo de San José (Decreto).*
- 4º - *Y, en fin, que las almas se vuelvan a Dios. Por eso la Carta termina con estas significativas palabras: "No queda más que implorar a San José la gracia de las gracias: nuestra conversión".*

2. La carta, una reflexión personal del Papa

La carta es una reflexión del Santo Padre sobre san José al que profesa una tierna devoción. Da la impresión de querer compartir con nosotros lo que esa persona extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana, le inspira, especialmente a la luz de estos difíciles y dolorosos meses de pandemia.

De hecho, en una nota de la Carta, Francisco llega a decir que desde hace cuarenta años, cada día le reza a San José después de laudes una antigua oración que encontró en un libro de devoción francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María. Una oración que expresa devoción, confianza y un cierto reto al Santo: *«Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles,*

ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

En su viaje a Manila, además, desveló su costumbre de poner bajo la estatuilla del «José dormido» que tiene en su despacho de Santa Marta, pequeños papeles y notas con sus preocupaciones y peticiones, para que el Santo se las resolviera.

No es casualidad que Francisco tomara posesión de la Cátedra de Pedro, precisamente en la solemnidad de San José del año 2013, poniendo bajo la protección del Santo todo su ministerio petrino.



Por consiguiente, todo hace pensar que el Santo padre quiere hablarnos de lo que abunda en su corazón. Y la actual pandemia ha sido como el marco especial de estas reflexiones. Dice que en estos meses de pandemia y de crisis se han acrecentado en él la convicción de que nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes - corrientemente olvidadas- que no aparecen en los medios, pero que son como san José, determinantes en la vida. Y habla de cuántas personas (padres, madres, abuelos y abuelas, docentes...) rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos, porque unos

nos sostenemos a otros. Todos pueden encontrar en san José —**el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta**— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación.

3. Los evangelios, parcos en hablar de San José

Los cuatro evangelios llaman a Jesús **EL HIJO DEL CARPINTERO**. Pero son Lucas y Mateo los que dan detalles de él y de su misión: hablan en general poco de él, pero lo suficiente para entender su “calidad” como padre y la misión única que le confió la Providencia. Si quisiésemos hacer una síntesis de lo que el evangelio nos transmite de San José podemos recoger lo siguiente:

Sabemos que fue un **humilde carpintero** (cf. *Mt 13,55*), **desposado con María** (cf. *Mt 1,18; Lc 1,27*); un **«hombre justo»** (*Mt 1,19*)², siempre **dispuesto a hacer la voluntad de Dios** manifestada en su ley (cf. *Lc 2,22.27.39*) y a través de los **cuatro sueños** que tuvo (cf. *Mt 1,20; 2,13.19.22*). Después de un largo y duro **viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre**, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc 2,7*). Fue **testigo de la adoración de los pastores** (cf. *Lc 2,8-20*) y de los **Magos** (cf. *Mt 2,1-12*), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: *«Tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados»* (*Mt 1,21*). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa

Iglesia de Cristo» (León XIII, Carta Encíclicl. *Quamquam pluribus*. 15 de agosto de 1889).

² Hombre justo. *“Una alabanza más rica de virtud y más alta en méritos no podría aplicarse a un hombre... Un hombre... que tiene una insondable vida interior, de la cual le llegan órdenes y consuelos singulares, y la lógica y la fuerza, propia de las almas sencillas y limpias, de las grandes decisiones, como la de poner en seguida, a disposición de los planes divinos, su libertad...”* (Pablo VI, Homilía, 19-111-1969).

¹ «Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial Patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús (...). José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia (...). Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la

significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, **presentó el Niño al Señor** y escuchó sorprendido la **profecía que Simeón** pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc 2,22-35*). **Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero** (cf. *Mt 2,13-18*). De regreso en su tierra, vivió de manera **oculta** en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: "No sale ningún profeta" y "no puede salir nada bueno" (cf. *Jn 7,52; 1,46*)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc 2,41-50*).

Después de describir el papel de José según los evangelios, el Papa profundiza en la Carta en las notas de su paternidad, resaltando muy hermosamente siete: José es **Padre amado, Padre tierno, obediente, acogedor, de valiente creatividad, trabajador, y oculto a la sombra.**

4. San José nos enseña mucho (P. Tomás Morales)

✓ Ejemplo de desaparecer amando ante la voluntad de Dios

San José nos da una extraordinaria lección de **humildad**, de **desaparecer amando** ante la voluntad del Padre de los cielos. Desaparece ocultándose en una aldehuela insignificante. Es a los ojos de Dios, el hombre más importante que había entonces en el mundo. El Padre le encomienda la tarea más sagrada y trascendental: Alimentar con el trabajo de sus manos y los sudores de su frente la Vida Divina, Jesús hecho carne. Y defenderlo con sus desvelos de los enemigos, que tratan de matarlo en cuanto nace. Y desaparece ocultándose...

Desaparece no sólo en vida oculta escondido en un rinconcito diminuto de la geografía, sino en **obediencia fiel** al Padre de los cielos en cosas absurdas. José, que se sepa, no hizo milagro alguno. Ni siquiera, como la Virgen, alcanzó con sus ruegos que Jesús lo realizase. **No hizo más que obedecer a Dios...**

✓ Nos da ejemplo de obediencia amorosa a Dios

Siempre estuvo atento a Dios. Y le llegaron órdenes difíciles e incómodas: "*José, no tengas reparo en recibir a María como tu mujer... y la recibió como esposa*" (*Mt 1,20-24*). Viaja a Belén para sufrir en el camino. Nacimiento con mil penalidades. Una consigna de destierro inoportuna, tajante, lacónica. "*Levántate. Toma al Niño y a Su Madre. Huye a Egipto*" (*Mt 2,13*).

Obediencia pronta y amorosa, sin criticar ni murmurar, aunque tenga que hacer sufrir a Jesús y María. "*José toma al Niño y a Su Madre y huye a Egipto*" (*Mt 2,13*). "*Vuélvete a Nazaret... Y José se volvió y se estableció allí*" (*Mt 2,20-23*). Es el "**servidor fiel y prudente**" que canta el prefacio de la Misa, el hijo que desaparece ante la voluntad del Padre por dolorosa que sea...

✓ Nos enseña a desaparecer en vida de trabajo

José no se limita a desaparecer en vida oculta y en obediencia. Quiere esfumarse en vida laboriosa de trabajo continuo. Cansado, rendido, extenuado, acaba sus jornadas en Nazaret. Abnegado y solícito siempre, con paciencia inagotable, busca sustento en Egipto para esos seres tan queridos. Desaparecer en vida de estudio, trabajo o quehaceres domésticos, cuando la pereza me acosa y el esfuerzo se me hace más costoso. **Desaparecer por amor**, a imitación de José que sustenta con sus desvelos a Jesús y María...

Y ocultarme también en ese otro trabajo de reforma de mi carácter, en lucha contra defectos, superando desalientos y apatías. La vida interior arraiga más y más en este desaparecer. Se cimienta la vida de un creyente. Profundiza sus raíces en el amor de Dios. Desaparecer, trabajando incansable y calladamente en la conquista alma a alma, sin éxito aparente, con fe y certeza de que **el amor incendia corazones aunque nada se note.**

✓ Intimidación con María y Jesús, clave de su fecundidad apostólica

Vida oculta con María en Cristo. Aquí está el secreto de su fecundidad apostólica inigualada. Es la clave que le hace feliz en sus afanes y desvelos, en sus apreturas y angustias. Huye despavorido a Egipto teniendo que ocultarse para salvar a Jesús. Su corazón zozobra de angustia antes de que el ángel le revele el misterio de su Esposa. Sudoroso y agotado, trabaja por sustentar a los suyos. Con María en Cristo, todo se le hacía llevadero, todo lo soportaba con alegría...

La fe viva e iluminada le hace descubrir a Dios Padre en ese Niño, y a Su Madre bendita en esa mujer virginal. Con Ellos comparte disgustos y sinsabores. Con Ellos es feliz **haciendo lo que Dios quiere y queriendo lo que Dios hace.** Con Ellos desaparece ante la voluntad del Padre, que todo lo ordena para bien de sus escogidos. "*Aceptar sin un desmayo todas tus rosas en flor. Aceptar sobre mis ojos, sin temblar, todo tu sol*". La fe y el amor le empujan a **desaparecer, a ocultarse.** Y con María en Cristo, quiere José inflamarnos más y más en fe y amor, para que reproduzcamos su ejemplo de humildad y seamos fecundos para la redención.

✓ Nos enseña a asombrarnos ante el plan de Dios: Asombro, adoración, abandono

Anchas espaldas para soportar trabajos y cargar responsabilidades. Corazón dilatado para sufrir en **paciencia silenciosa. Sonrisa siempre en los labios**, adorando al Padre en amoroso abandono...

Se pliega con exactitud a las exigencias de su apostolado silencioso, cargado con dorados granos de almas, que acerca a ese Dios a Quien alimenta y defiende. **Actor que no aparece nunca en escena**, pero no la abandona jamás. Papel subordinado tiene en el misterio de Cristo, pero de eficacia insustituible.

José pasó toda la vida sin salir de su **asombro. Consciente de su nada**, sabiendo que era pecador, es elegido para ser Padre virginal del Hijo de Dios. Abrumado, piensa abandonar a la Virgen. "Lleno de un santo temor de vivir al lado de una tan gran santidad, quiere despedir a María" (Santo Tomás). Cada día que pasaba crecía más su asombro al verse "único testigo y defensor de la inmaculada virginidad y, al mismo tiempo, de la divina maternidad" (San Agustín).

El asombro creciente ante la elección divina, siendo él nada y nacido en pecado, le va llevando, cada día más, a una adoración más intensa. **Desaparecía anonadándose.** Se abismaba ante la belleza, la grandeza y la sencillez inmensa de un Dios Niño meciéndose en brazos de una Virgen Madre. Desfallecía San José en un silencio lleno, profundo... Ese silencio que alaba la majestad de Dios, *silentium tibi laus* (*Sal 65*). Y, como no podía adorar a Dios con la plenitud que deseaba, "rogaba a los ángeles y suplicaba a la Virgen, su Esposa, le diesen por él alabanzas a Dios y le alcanzasen gracia para conocer y agradecer tales mercedes, que sobrepujaban sus merecimientos" (San Juan de Ávila).

Asombro y adoración le conducían al **abandono. Desaparecer amando, en todo y siempre, sólo la voluntad de Dios.** Se deja llevar en lo más insignificante, confía hasta la audacia. Canta sin cansarse: "No quiero saber, no quiero entender, no quiero ver ni sentir. Sólo sé una verdad, y ésa me hace feliz. Dios es Amor, Dios es Poder, suma Bondad, sumo Entender". Miraba a la Virgen y repetía, abandonándose con Ella: "Aquí está el esclavo del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Adoraba a Jesús con fe creciente, y contemplaba más y más la humildad y caridad de la Virgen. "Cuando consideraba que era Madre de Dios, se le agotaba el juicio. Salía de sí con admiración, y el corazón no le cabía en el cuerpo. La ternura y las lágrimas no le dejaban hablar. Daba alabanzas a Dios, que lo había tomado por marido de la Virgen, y se le ofrecía por esclavo" (San Juan de Ávila).

Es el santo de las tres "A". Asombro, adoración, abandono. Te enseña a vivirlas. Sigue siendo Padre de Jesús en mi alma. "*Los primeros misterios de la salvación de los hombres, los confiaste, Dios Todopoderoso, a la fiel custodia de San José*", nos dice la liturgia. Cada uno de nosotros somos Iglesia, pero no podemos sin la oración "*conservar fielmente estos misterios y llevarlos a su plenitud*" (Orac. col.)

ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

TEMA 15 (petición): *José, llévanos a María y por María a Dios*

1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

SAN JOSÉ, MARAVILLOSO EJEMPLO DE ORACIÓN CONTEMPLATIVA

En este Año de san José, debemos poner especialmente nuestra mirada en él, modelo de oración y de unión con Dios, padre de nuestra alma, contemplativo enamorado de Dios. Él nos alcanza siempre gracias especiales de unión con Dios, de pureza de alma y de humildad, si se lo pedimos con verdadera confianza. Podemos considerar como un verdadero regalo de la Providencia divina, este Año de San José para nuestra Escuela de Santidad.

La Vida cristiana: un desaparecer yo para que aparezca Él en mí

La vida cristiana es un desaparecer para aparecer, morir para vivir, ocultarse en la noche para resplandecer al mediodía. Un proceso lentísimo mientras nos arrastramos por la tierra. El grano madura progresivamente y por la paciencia va produciendo al treinta, al sesenta, al ciento por uno. **Desaparecer, olvidarme**, para que Dios vaya apareciendo en mi vida y acabe Él viviendo plenamente. "Vivo yo, ya no yo. Es Cristo Quien vive en mí", repite Pablo (Gál 2,20) a los cristianos de todos los tiempos.

Madre querida: tú sabes que desaparecer es lo que más me cuesta, olvidarme del "yo", para que sólo Dios viva en mí.

Así lo hace San José de manera inefable: La suya es una **vida oculta con María en Cristo**, una hostia de gloria y alabanza para el Padre. Ejemplo sublime para nosotros, que queremos avanzar por la oración en el camino de la santidad.

San José desaparece, se asocia a los silenciarios de Nazaret, difuminándose con Ellos en los largos y felices años de la Vida Oculta... Inefable gozo siente el alma contemplativa al mirarle. Le descubre en el silencio misterioso de aquella casita encantadora. En ese oasis de paz, se sumerge. Fatigada con el continuo guerrear contra sí misma y el mundo, se extasia ante ese hombre rebosando amor a Jesús y María. Vive sólo y todo para ellos. "Esposo de la Virgen, custodio del Señor. Llévamos a María, y, por María, a Dios". No se cansa de repetirlo. Se siente anegada en silencio amoroso. "Música callada" y "soledad sonora", como diría San Juan de la Cruz, preludio del divino silencio y de la eterna armonía.

Textos complementarios para la semana

1. San José "custodia" a la Iglesia. Papa Francisco

Hemos escuchado en el Evangelio que "José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer" (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser custos, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado San Juan Pablo II: "Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo" (Exhort. ap. Redemptoris Custos, 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor.

Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio (...)

Y José es "custodio" porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas.

En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, salvaguardar la creación.

(...) El preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador; pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de

compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura (Homilía inicio pontificado, 19.3.13)

2. San Bernardino de Siena

La norma general que regula la concesión de gracias singulares a una criatura racional determinada es la de que, cuando la gracia divina elige a alguien para otorgarle una gracia singular o para ponerle en un estado preferente, le concede todos aquellos carismas que son necesarios para el ministerio que dicha persona ha de desempeñar. Esta norma se ha verificado de un modo excelente en san José, padre putativo de nuestro Señor Jesucristo y verdadero esposo de la Reina del universo y Señora de los ángeles. José fue elegido por el eterno Padre como protector y custodio fiel de sus principales tesoros, esto es, de su Hijo y de su Esposa, y cumplió su oficio con insobornable fidelidad. Por eso le dice el Señor: "Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor".

3. San Alfonso María de Ligorio

Este santo lo ensalzó especialmente: "José, durante esos treinta años fue el mejor amigo, el compañero de trabajo con quién Jesús conversaba y oraba. José escuchaba las palabras de vida eterna de Jesús, observaba su ejemplo de perfecta humildad, de paciencia, y de obediencia, aceptaba siempre la ayuda servicial de Jesús en los quehaceres y responsabilidades diarios. Por todo esto, no podemos dudar que mientras José vivió en la compañía de Jesús, creció tanto en méritos y santificación que aventajó a todos los santos".

4. San Bernardo

José... a quien manifestó los secretos y misterios de su sabiduría y le dio el conocimiento de aquel misterio, que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; a quien, en fin, se concedió no sólo ver y oír al que muchos reyes y profetas, queriéndolo ver, no lo vieron y queriéndolo oír no lo oyeron, no sólo verlo y oírlo, sino tenerlo en sus brazos, llevarlo de la mano, abrazarlo, besarlo, alimentarlo y aguardarlo.

5. San Francisco de Sales

Acostumbro a decir que, si una paloma llevase en su pico un dátil y lo dejara caer en un jardín, ¿no se diría, acaso, que la palmera que de él provendría pertenece al dueño del jardín? Pues si esto es así, ¿quién podrá dudar que el Espíritu Santo, habiendo dejado caer este divino dátil, como divina paloma, en el jardín cerrado de la Santísima Virgen, el cual pertenecía a San José, como la mujer esposa pertenece al esposo, quien dudará, digo, que se puede afirmar con toda verdad que esa divina palmera -Jesús- que produce frutos de inmortalidad pertenece por entero a San José?



6. "Es cosa que espanta..." Santa Teresa de Jesús

"Quien no hallare maestro que le enseñe la oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará el camino. Personas de oración, siempre debían serle aficionadas, que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos".

"Otros santos parece que tienen especial poder para solucionar ciertos problemas. Pero a San José le ha concedido Dios un gran poder para ayudar en todo". "Parece que Jesucristo quiere demostrar que así como San José lo trató tan sumamente bien a Él en esta tierra, Él le concede ahora en el cielo todo lo que le pida para nosotros. Pido a todos que hagan la prueba y se darán cuenta de cuán ventajoso es ser devotos de este santo Patriarca". Durante cuatro décadas, todos los años el 19 de marzo acudía a él puntualmente solicitándole «alguna gracia o favor especial», y siempre le respondió. Por eso insistía: "Yo les digo a los que me escuchan que hagan el ensayo de rezar con fe a este gran santo, y verán qué grandes frutos van a conseguir".

Imitemos a la Santa: "Y tomé por abogado y señor al glorioso S. José, y encomendéme mucho a él... No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma... Querría yo persuadir a todos que sean devotos de este glorioso Santo"

2. Ejercicio de CARIDAD para la semana

Vida oculta con María en Cristo, para gloria del Padre, en la conquista de las almas, eso es San José; va completando la redención, desapareciendo, primero, a su paso por la tierra.

La de San José es una vida oculta, pero fecundísima, modelo de acción apostólica eficaz. Por encima de los siglos, sustenta y defiende esa prolongación de Cristo vivo y extendido a lo largo de los tiempos que es la Iglesia. Patrono y protector universal, alimenta y defiende la Vida Divina en cada uno de sus miembros. Frena nuestras impaciencias, y a veces nos parece que se retrasa. Es para no romper la línea de silencio oculto que le hizo desaparecer, pero actúa con firmeza y exacta precisión. "Es tardón, pero seguro", me decía alguien.

Imitar a José desapareciendo, es la mejor manera de amar a la Virgen y de agradar a Cristo y al Padre. Pero además, imitar a José desapareciendo en el amor de Dios es también el apostolado más fecundo que podemos realizar. "Llévanos a María". Nadie estuvo tan cerquita de Ella como él. Nadie la reverenció y amó más. Por eso tu mejor apostolado (que es la mejor limosna) es llevar a los demás a la Virgen, hablarles de Ella, enseñarles a rezar el Rosario o el ángelus, o a no acostarse ninguna noche sin haber rezado antes tres avemarías a la Virgen. Descubramos en San José el camino para intimar a la Virgen y para hablar a todos de Ella.

3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para la semana

Al amor propio le cuesta mucho desaparecer. Por eso San José, modelo de todas las virtudes, te ayuda sobre todo, con su ejemplo de humildad, a morir a ti mismo, desapareciendo en obediencia a lo que Dios nos pide en cada momento, con amor y ofreciéndolo todo para su gloria y por la salvación de las almas.

Su sencillez encantadora es ejemplo para ti, que debes esforzarte en imitar. Él es protector de la Iglesia, y traza con su vida paciente y silenciosa un cauce de ejemplaridad para todos. Debes de sentirte prolongador de su misión en la tierra. Él, alimentando y protegiendo durante años a Cristo en la tierra. Y tú, defendiendo y restaurando esa misma Vida Divina, Jesús, en las almas de los demás. Así, San José desde el cielo te mirará cariñoso y te hará sentir la ternura inefable de su corazón

Vida oculta con María en Cristo... Muy cerquita de la Virgen, la Esposa virginal, admiremos embelesados la sencillez encantadora de José desapareciendo en vida oculta de años, de siglos... Vive como nadie la divisa paulina "*vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*" (Col 3,3). Esfuérate esta semana especialmente en imitarle.

APÉNDICE: Indulgencias especiales para este Año

El Decreto de la Penitenciaría Apostólica ofrece la posibilidad de recibir indulgencias especiales vinculadas a la figura de San José, "cabeza de la celestial Familia de Nazaret". Se presta especial atención a los que sufren en este tiempo de pandemia. Se concede la Indulgencia Plenaria con las condiciones habituales: confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Papa, por las siguientes acciones:

- **Meditación del Padre nuestro.** Meditando "por lo menos 30 minutos la oración del Padre Nuestro", o participando en un retiro espiritual incluso por un día "que prevea una meditación sobre San José". "San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar la fidelidad a la oración, a ponernos a la escucha y a corresponder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios".

- **Misericordia en el nombre del "hombre justo".** Realizando "una obra de misericordia corporal o espiritual", siguiendo el ejemplo de San José, "depositario del misterio de Dios", que "nos impulsa a redescubrir el valor del silencio, la prudencia y la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes".

- **Oración en familia.** Recitando el Rosario en familia y entre novios. San José fue el esposo de María, padre de Jesús y custodio de la familia de Nazaret, donde floreció su vocación. Se invita a las familias a recrear "el mismo ambiente de íntima comunión, de amor y de oración que se vivía en la Sagrada Familia".

- **Por un trabajo digno.** También puede obtener la indulgencia quien mire con confianza al "artesano de Nazaret" para encontrar un trabajo y para que este sea digno para todos. Y también quien confíe cotidianamente la propia actividad a la protección de San José³.

- **Una oración por la Iglesia que sufre.** También los fieles que reciten las Letanías a San José (para la tradición latina), o el Akathistos a San José, en su totalidad o al menos en parte (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a San José, propia de las otras tradiciones litúrgicas. Oraciones que se ofrecerán en favor "de la Iglesia perseguida *ad intra* y *ad extra* y para el alivio de todos los cristianos que padecen toda forma de persecución"

- **Un santo universal.** Otras maneras de obtener la Indulgencia son "cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José" como por ejemplo "A ti, oh Bienaventurado José", especialmente "en las fiestas del 19 de marzo y del 1 de mayo (en el día de la Sagrada Familia de Jesús, María y José), en el domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes, y cada miércoles, día dedicado al Santo según la tradición latina".

- **Consuelo en pandemia.** El Decreto piensa especialmente en los más afectados por la pandemia. Y en consecuencia establece que "el don de la Indulgencia Plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los agonizantes y todos aquellos que por legítimos motivos no pueden salir de su casa". Los que reciten "un acto de piedad en honor a San José ofreciendo con confianza a Dios las penas y las dificultades de su vida" podrán recibir este don "con un ánimo desprendido de todo pecado y con la intención de cumplir, lo antes posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga".

El Decreto exhorta, en fin, a los sacerdotes para que "*se ofrezcan con ánimo dispuesto y generoso a la celebración del Sacramento de la Penitencia y a menudo administren la Santa Comunión a los enfermos.*

³ Precisamente el 1 de mayo de 1955, Pío XII había instituido la fiesta del santo "con la intención de que la dignidad del trabajo sea reconocida por

todos, y que esta inspire la vida social y las leyes, fundadas en el reparto equitativo de los derechos y deberes" (Carta)